

Reseña

Fernando Barrientos del Monte, Buscando una identidad.

Breve historia de la ciencia política en América Latina

Primera edición, México D.F., Editorial Fontamara, 2014, 151 pág., ISBN 978-607-736-095-72

Eduardo Barros
Universidad Nacional de Lanús

Es evidente que existe la ciencia política en América Latina. Pero, ¿existe una ciencia política latinoamericana? A partir del análisis del derrotero de la politología en la región, Fernando Barrientos del Monte nos propone la alternativa (y el desafío) de buscar una identidad como disciplina hecha desde y para Latinoamérica.

La evolución de la ciencia política como tal ha sido materia de análisis y reflexión hasta la actualidad. Sin embargo, estas consideraciones no tuvieron lugar en forma continua y sistemática en América Latina, donde las interrupciones a la democracia y los dispares niveles de desarrollo político, económico y académico fueron configurando un contexto de marchas y contramarchas respecto al despliegue de la disciplina.

La mayoría de los estudios en tal sentido refieren al estado de la ciencia política en un país determinado, a sus perspectivas en Latinoamérica en un contexto de retos y de desafíos o a la reflexión de la política como ciencia a partir de paradigmas extrarregionales. Además, los escasos análisis globales

sobre la ciencia política en la región refieren sobre las agendas de investigación en períodos muy reducidos.

Barrientos del Monte rescata los ensayos “Notes on Political Science and Latin America” (José Nun, 1965) y “La ciencia política latinoamericana en la encrucijada” (Marcos Kaplan, 1970) como textos que convocan a la reflexión de una disciplina que, en la región, todavía no podía concebirse como ciencia (Nun) o que estaba en crisis y que sólo podía progresar con la democratización en América Latina (Kaplan).

Con una sólida formación académica –es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM (México), magister en Relaciones Internacionales Europa-América por la Universidad de Bolonia (Italia) y Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia y el Istituto Italiano di Scienze Umane (Italia)–, el enfoque de Barrientos del Monte sobre la ciencia política implica que la disciplina no sólo debe acumular saberes, sino que además debe desarrollar aptitudes prácticas que permitan el continuo despliegue disciplinar y su permanente relegitimación como campo del conocimiento ante sí misma y frente a las demás ciencias sociales. En cierto sentido, su perspectiva tiene coincidencias con Kaplan en cuanto la contribución de la democratización regional para afianzar los marcos institucionales en el desarrollo de la ciencia política latinoamericana.

El autor propone una discusión integral de la ciencia política en Latinoamérica y en tal sentido argumenta que su despliegue está determinado por dos factores entrecruzados: la superposición de las tradiciones del pensamiento latinoamericano y las influencias intelectuales de teorías y corrientes de pensamiento europeas y estadounidenses por un lado, y las condiciones materiales de desarrollo (escuelas, facultades, institutos de investigación, etc.) por otro.

El libro está estructurado en ocho apartados y un apéndice, a lo largo de los cuales Barrientos del Monte sistematiza la historia y el desarrollo de la Ciencia Política (Introducción y Capítulo II), despliega un análisis de los paradigmas influyentes en la disciplina en América Latina (Capítulos III, IV y V), aborda la problemática actual de la ciencia política en la región (apartados VI y VII) y finalmente deja abiertos una serie de planteos acerca de los retos y desafíos que debe afrontar la disciplina para consolidarse como una ciencia política hecha desde y para la región pero sin desconocer otros aportes teóricos y metodológicos, que deben ser sometidos a revisión crítica (apartado VIII). El apéndice ofrece un breve (pero necesario) acercamiento a la profesión del politólogo en la región, poniendo de relieve la heterogeneidad en su formación y en la focalización de sus intereses académicos e intelectuales.

A partir de las discusiones sobre el “*status*” de ciencia política y su condición de “ciencia joven”, Barrientos del Monte analiza el logro de su autonomía frente a otras disciplinas, la persistente fractura metodológica y la cuestión de las fronteras respecto a otras ciencias sociales, lo que se hace más relevante en el contexto latinoamericano, donde la ciencia política está en plena expansión y crecimiento.

En este sentido, el autor nos introduce al estudio de los dilemas a los que se ha enfrentado (y se enfrenta) la disciplina y que van desde la definición de su status como “ciencia” hasta su propia denominación (¿“ciencia política” o “ciencias políticas”?), según predomine un enfoque transdisciplinario o prevalezca la influencia de otras ciencias sociales (como el derecho o la sociología) en la selección de sus temas de estudio, sus métodos y sus técnicas de investigación, abordando además el desarrollo dispar de la politología, entre las principales cuestiones de debate.

Una de las cuestiones importantes que se ponen de relieve en este trabajo radica en que estos dilemas de la ciencia política tienen, en Latinoamérica, características singulares en tres planos: a) en un *plano estructural*, con el desigual grado de institucionalización de la disciplina en la región, traducida en la disparidad en el número de institutos o facultades de ciencia política, otorgamiento de títulos de grado y posgrado, realización de congresos, edición de revistas especializadas, etc.; b) en el *plano intelectual*, donde se superponen la creación de escuelas de pensamiento propio, necesarias para estudiar la realidad latinoamericana con patrones de análisis de la región, con las influencias provenientes de universidades europeas y estadounidenses; c) en el *plano profesional*, donde las restricciones de recursos económicos y estructurales condicionan las posibilidades de investigación de los politólogos latinoamericanos, que en su mayoría se mantienen en la docencia o se lanzan a ocupar espacios en los medios de comunicación.

En orden a mostrar cómo ha evolucionado la ciencia política en la región, Barrientos del Monte identifica tres corrientes dominantes en el estudio de la ciencia política en América Latina que implican distintos abordajes en la disciplina. La influencia de estas corrientes está atravesada, según el autor, por distintas tomas de posición de intelectuales latinoamericanos sobre las perspectivas de la disciplina en la región en el contexto de los dilemas de la ciencia política ya comentados. En el cruce entre los dilemas y perspectivas de la ciencia política y los paradigmas dominantes que realiza Barrientos del Monte se encuentra un campo de análisis fértil para comprender el derrotero de la disciplina y para esbozar las posibilidades de consolidación de una politología regional.

En Latinoamérica estos dilemas y debates se potencian dificultando la evolución de la ciencia política. Según el autor ello se debe esencialmente al desarrollo disciplinar en los distintos países, por la falta de estructuras de investigación debido a la escasez de

recursos y por el freno impuesto al despliegue de la politología por las dictaduras de los años '60 y '70. La irrupción de regímenes autoritarios tuvo sus efectos negativos en tal sentido –aún en los países donde más se habían consolidado el debate, la reflexión y la investigación como Brasil o Argentina–, debido al cierre de instituciones vinculadas al estudio de la ciencia política, el exilio de sus docentes y la represión impuesta por las dictaduras.

El dispar desarrollo en la evolución de la disciplina en Latinoamérica se ve atenuado a partir de los años '80, emparentando el afianzamiento de la democracia en la región con la consolidación de la ciencia política. Sin embargo, Barrientos del Monte hace hincapié en la subsistencia de las asimetrías, alertando sobre las dificultades que implica la concentración de la evolución disciplinar en unos pocos países para establecer una “ciencia política latinoamericana”.

No obstante, sería interesante pensar de qué manera esas dificultades que plantea el autor pueden volverse oportunidades, esto es, de qué manera la mayor evolución de la ciencia política en algunos países puede contribuir a traccionar el desarrollo en toda la región.

Aunque en otro contexto, existe una experiencia en tal sentido. La irrupción de las dictaduras en América Latina en la primera mitad de la década del '70 tuvo como uno de sus efectos –en términos de impacto sobre la disciplina– el freno del desarrollo de la ciencia política en países como Argentina, Chile y Uruguay, cuyos académicos se exiliaron en países como México y Venezuela. Así comienzan a desarrollarse análisis comparados que contribuyen a ampliar el espectro de estudios hacia fenómenos regionales, creándose en consecuencia nuevos centros de investigación que derivaron en un renovado estilo de exposición de temas y dieron lugar a la consolidación de una literatura política más especializada en cuestiones latinoamericanas. Esta experiencia, nacida del dolor, puede servir de base para desarrollar otra similar, pero en un marco de coordinación política y cooperación académica regional. En tal sentido, un camino que se debe sostener y profundizar es la oferta para la realización regular y periódica de congresos, debates e intercambios académicos de profesionales y estudiantes.

En el apartado “La institucionalización de la disciplina”, Barrientos del Monte realiza un análisis de la cantidad de revistas académicas especializadas, programas de licenciatura, de maestría y de doctorado existentes en cada país de América Latina, mostrando no sólo la persistencia del desarrollo disciplinario dispar, sino también que en la mayoría de los casos se copian modelos de docencia y de investigación estadounidenses. Respecto a las revistas académicas, analiza además de su escasez numérica y la irregular periodicidad de su aparición, el bajo nivel de “competencia” que tienen en el contexto internacional y su bajo nivel de “indización”¹.

El autor sostiene que hubo un acelerado crecimiento a nivel estructural de la disciplina en las últimas tres décadas (aunque persiste el desarrollo dispar), pero que no tuvo su correlato en el plano intelectual, donde el pluralismo metodológico y paradigmático se ha afirmado pero produciendo una ciencia política “autorreferencial”, con importantes sesgos (como la ausencia de evaluadores externos) que conspiran contra la calidad de las producciones académicas.

“¿Dónde está la ciencia política hoy?” abre el debate sobre la fractura metodológica derivada del desarrollo de métodos propios que le permitieron a la disciplina diferenciarse de otras ciencias sociales. El autor da cuenta atinadamente del proceso de consolidación de la autonomía disciplinar mediante la aplicación de los principios del positivismo, cuya apropiación permitió el pasaje de las “ciencias políticas” a la “ciencia política”. Sin embargo, Barrientos del Monte alerta sobre la persistencia de la fractura metodológica a partir de la emergencia de otros paradigmas como el conductismo, el posconductismo o el pluralismo que obran como una “contracultura” en tal sentido.

Los debates sobre la ciencia política, enmarcados tanto en el plano estructural como en el intelectual, marcan los retos y los desafíos para desarrollar una ciencia política desarrollada desde y para la región, sin que ello implique un aislamiento académico respecto al resto del mundo. Un importante aspecto propositivo de este trabajo es plantear la necesidad que la ciencia política encare el análisis de los nuevos fenómenos políticos surgidos en las últimas décadas (terrorismo internacional, proceso de globalización, etc.) y que requieren nuevas formas de interpelación, ya que ponen en cuestión las lecturas clásicas acerca del poder hegemónico del Estado y su significado en términos jurídicos. Esto implica para la ciencia política latinoamericana, además, el desafío de salir de cierto parroquialismo pero sin caer en la copia de modelos extrarregionales.

A modo de conclusión

El valor del abordaje de Barrientos del Monte radica esencialmente en sistematizar el desarrollo de la ciencia política en América Latina, proponiendo además un debate sobre el estado de la disciplina según un paradigma que resulte adecuado para su estudio en la región, es decir, propone la construcción de una ciencia política pensada desde y para América Latina de acuerdo a su propio desarrollo político, social, económico y académico, dando cuenta además de las dificultades que se plantean en este sentido por la disparidad de evolución disciplinar entre los distintos países latinoamericanos.

Los retos a enfrentar planteados por el autor radican no solamente en la acumulación de conocimientos sobre los fenómenos novedosos, sino también en la consolidación de un lenguaje politológico definido y –especialmente– en el desarrollo de una aptitud práctica, aplicativa de la disciplina que permita la constitución de una ciencia política latinoamericana polémica y problematizada y una visión más amplia sobre el rol del politólogo.

El trabajo de Barrientos del Monte es, justamente en mérito a este abordaje problemático y problematizador, un buen punto de partida para repensar la discusión y el debate sobre los dilemas y los desafíos que enfrenta la disciplina en la región. En este sentido, proporciona a los politólogos una importante herramienta de discusión sobre los persistentes dilemas de la ciencia política y sus perspectivas futuras, y a los estudiantes les ofrece una guía de referencia ineludible del estado de la disciplina en América Latina, preparándolos a su vez para el debate sobre los retos a los que habrán de enfrentarse tanto en la continuidad de la evolución de la politología como en su propio desarrollo profesional.

¹ La “indización” refiere a una estandarización internacional de la competencia a nivel académico de una publicación. Los atributos que se consideran en tal sentido son pertinencia, exhaustividad, especificidad y uniformidad.